

El Nuevo Momento

3 de abril del 2019

Una carta del Obispo

Queridos Hermanos y Hermanas:

El jueves, voy a publicar una lista de nueve sacerdotes que tienen denuncias fundamentadas de abuso contra niños mientras servían en la diócesis. Todos los nombres, con la excepción de dos de ellos, ya han sido revelados públicamente. Los incidentes de abuso sucedieron de la década de los 1950s a la década de los 1990s.

A nombre de la Iglesia Católica del Suroeste de Iowa, pido perdón por el dolor que han sufrido aquellos que han sido víctimas de abuso de nuestros sacerdotes, así como el dolor que le ha causado a todos los fieles y a aquellos en nuestra sociedad en general. Comparto el enojo y la frustración de los reportes recientes de abuso del clero contra menores y jóvenes. Espero sinceramente que la publicación de esta lista facilite el proceso de sanación, exhorte a otras víctimas que han enfrentado abuso a levantar denuncias y que comience a restaurar la confianza.

Sin embargo, cualquier expresión de arrepentimiento de corazón sin reforma alguna no puede considerarse genuina. Nosotros tenemos que hacer más, y estamos trabajando para lograrlo. Hemos logrado un importante progreso, pero no hemos terminado con esta importante labor. En los últimos 17 años, la Iglesia ha implementado reformas con la implementación del *Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes*. El primer paso que se toma al recibir una denuncia de abuso es el llamar a las autoridades legales para que siga su proceso regular. Además, hemos implementado revisión de antecedentes penales para todos los miembros del clero, entrenamiento continuo para empleados y voluntarios de la iglesia y tenemos una política de tolerancia cero contra cualquier tipo de abuso. Titulada “una falla y estás fuera,” la política atiende básicamente el “abuso repetitivo” y, una vez que determina la existencia de una denuncia fundamentada, se previene cualquier abuso adicional dentro del contexto de la Iglesia. No ha habido una denuncia de abuso sexual fundamentada contra un menor en la Diócesis de Des Moines por parte de un miembro del clero, que haya ocurrido en tiempo real, desde 1997.

Este es un momento significativo para nosotros como diócesis, y para la Iglesia Católica. En enero, asistí a un retiro junto a otros 200 obispos en el Seminario Nuestra Señora del Lago (Our Lady of the Lake) en Mundelein, Illinois. El Papa Francisco nos ha exhortado a profundizarnos en oración y a enfocarnos en nuestra relación con Dios al enfrentar un corazón colectivo destrozado y al dolor provocado por los anteriores escándalos de abuso sexual contra menores y jóvenes.

Desde que regresé a casa, he estado pidiendo a Dios que bendiga nuestra diócesis y a la Iglesia Católica universal con las gracias de conversión, perdón y sanación. Ahora, ponemos nuestra fe en manos de Dios para que podamos guiar a su Iglesia en estos tiempos. Tal como indica la historia de los pasados 20 años, estamos surgiendo firmes en nuestro compromiso con los niños y más fieles en nuestra relación con Jesús.

¿Pueden unirse a mí en una oración ferviente pidiendo que sanen las víctimas y que continuemos nuestra conversión personal como discípulos de Jesús? Sabemos que esto es esencial para que podamos sanar y recuperarnos plenamente.

Sinceramente en Cristo,

El Reverendísimo Richard E. Pates
Obispo de Des Moines